

MARGARITA GARCÍA CANDEIRA, *Estrategia y melancolía. La herencia de la vanguardia en la obra de Luis García Montero*, Bern, Peter Lang, 2012, 300 pp.

LUIS GÓMEZ CANSECO
Universidad de Huelva

Los que nos dedicamos a estudiar la obra de escritores bien muertos y enterrados lo hacemos con la seguridad –o con la esperanza, al menos– de que, por muchas insensateces que digamos, ninguno de ellos se levantará de la tumba para enmendarnos la plana. Corren un riesgo considerablemente mayor quienes han de habérselas con los que viven y colean; y más, cuando, como en este caso, se trata de Luis García Montero, poeta bien asentado en el canon literario español, y se vienen a poner negro sobre blanco razones que matizan y a veces incluso contradicen el discurso oficial construido por el propio autor en torno a su obra. A lo largo de tres décadas, García Montero ha venido organizándose una trayectoria literaria basada en el realismo estético, en la atención a lo cotidiano y en un lenguaje que se pretende directo, transparente y comunicativo. Al tiempo, ha desarrollado una

amplia labor crítica y teórica, que, en parte, se explica por su condición de profesor de Literatura española en la Universidad de Granada –ahora en excedencia–, pero que también le ha servido para apuntalar histórica y teóricamente su programa de creación poética. De ahí esa *estrategia* que se señala en el título del libro reseñado y que reformula de manera muy singular la poesía española moderna y, en concreto, la producción de algunos poetas a los que Montero señala como parte de su propia tradición.

Resultan especialmente significativas dos de las citas que abren el libro y que ayudan a marcar las pautas de lectura. La primera, firmada por T. S. Eliot en su ensayo «Tradition and the Individual Talent», sentencia que la tradición «no puede heredarse, y si se la quiere alcanzar ha de hacerse con un gran esfuerzo». En la segunda, el crítico Julián Jiménez Heffernan, en su artículo «Ni experiencia ni meditación: Cernuda por razones equivocadas», de 2003, opone una historia *externa* de la poesía, convertida en un «refugio de mentiras habitables», a otra historia *interna*, que los poetas viven «como una fatalidad necesaria, huérfana de explicación». Si las palabras de Eliot ayudan a entender el propósito que García Montero se marcó como poeta, las de Jiménez Heffernan definen la tarea que Margarita García Candeira se ha impuesto a la hora de escribir este libro: la de reconstruir lo que el granadino no dice de sí mismo, pero que resulta, sin embargo, decisivo para entender cabalmente su poesía y la búsqueda

estratégica de una tradición que da sentido y coherencia a su programa poético.

La lengua poética se convierte en clave para las dos primeras secciones del estudio, ya que García Montero parte de una concepción cívica de la poesía, en la que prima la comunicación y la conexión armónica entre significante y significado. De ahí sus reparos ante cualquier forma de vanguardia estética en la que se rompa esa armonía y se dificulte la comunicación con el lector. Aun cuando su libro inicial, *Y ahora ya eres dueño de Puente de Brooklyn*, fuera afín a modos vanguardistas, su revisión de la historia de la poesía española se sostiene en una estética realista y cuestiona los modelos surgidos de las vanguardias. Esas posiciones le han llevado a mantener una difícil relación con poetas como Rafael Alberti o Federico García Lorca, que ha insertado en su propia tradición, a pesar de formar parte fundamental de la tradición vanguardista en España. El libro de Margarita García Candeira explora precisamente en esa suma de contradicciones latentes entre el plan previo trazado por el poeta, sus razones críticas y su práctica poética, subrayando la melancolía a la que conduce.

En las secciones tercera y cuarta, García Candeira aborda las relaciones que, en la obra de Luis García Montero, se mantienen con Rafael Alberti y Federico García Lorca, no sin subrayar las circunstancias personales en las que se encuadra el conflicto. En el caso de Rafael Alberti se remontan al *Manifiesto albertista* presentado por García Montero y Javier Egea en 1982 y se multiplican con su posterior

amistad con el poeta gaditano, rememorada aquí y allá en sus versos. El vínculo con Lorca resultaba casi inevitable, dada su condición de granadino, y hasta por su misma fuerza de atracción, a la que, sin embargo, aseguraba resistirse en un texto de 1993 como «Impresión de Federico García Lorca»: «García Lorca es realmente un poeta muy lorquiano y resulta difícil para otro autor acercarse a su poesía sin rozar el plagio». García Montero, según se explica en el libro, hace de ambos una «lectura intencional... guiada por un propósito corrector», dando preferencia a «algunos aspectos poéticos, que reivindicaba para su propia propuesta». En otras palabras, la cabeza visible de la poesía de la experiencia gestiona interesadamente la memoria y la obra de Alberti y Lorca para justificarse a sí mismo, para incluirlos dentro de su tradición y facilitar así su propia entrada en los altares de la literatura española y en una peana próxima a la suya. Y todo al tiempo que se mantenía ese firme cuestionamiento frente a cualquier forma de experimentalismo poético, que, no obstante, terminó deslizándose en su propia reescritura de ambos autores. Especialmente interesante resulta la quinta y última sección del libro, «La experiencia fatigada de la tradición», en la que, lejos de limitarse a ofrecer unas simples conclusiones, García Candeira vuelve sobre las últimas obras de García Montero. Partiendo de títulos tan significativos de por sí como *Vista cansada*, se analiza la

revisión que el poeta hace de su propia trayectoria y de su relación con Lorca y Alberti como precursores, para dejar patentemente claro el resultado melancólico y el «coste creativo que la renuncia a la vanguardia supone» (p. 255).

Según se anuncia en las páginas preliminares, el libro tiene su origen en una tesis de doctorado leída en el año 2011 con el título de *La negociación de la tradición. Baudelaire, Alberti, Lorca y Gil de Biedma en la obra de Luis García Montero*. Ello explica algún exceso en la demostración de lecturas críticas, que forma parte inevitable del género. Nada, sin embargo, impide reconocer el esfuerzo intelectual y la finura crítica de Margarita García Candeira, que no solo se ha atrevido a entrar a saco en unos de los poetas más reconocidos de la literatura española contemporánea, sino que ha evitado repetir los discursos que el propio Luis García Montero ha construido sobre sí mismo, su historia externa. Muy al contrario, ha indagado en el sentido y la función de sus formulaciones, se ha atrevido a subrayar la contradicción que subyace tras las palabras expresas y ha propuesto una nueva lectura de su obra frente a sí misma y frente a la tradición elegida por el propio poeta. *Estrategia y melancolía. La herencia de la vanguardia en la obra de Luis García Montero* es un libro valiente, escrito con precisión e inteligencia y considero que decisivo para la recta interpretación de la poesía española en los últimos años.